



teletipos

Sindicato Nacional de Telégrafos

Organo de la Sección Técnica

Año I

REVISTA SINDICAL Y TÉCNICA

Barcelona, 16 diciembre 1937

N.º 1

EL ESFUERZO PERSONAL ES INSUFICIENTE

TELEGRAFOS, PARA CUMPLIR SU MISION EN LA GUERRA, NECESITA APARATOS Y LINEAS

Editorial

Saludamos, en el momento de nacer, a la Prensa en general, y a la Prensa profesional, en particular. Con ésta, nos ligan problemas inmediatos, comunes, de un orden específico, que venimos obligados a resolver en estrecha colaboración; con aquélla, los más importantes en el orden general, a los que aportaremos el inmenso caudal de nuestra voluntad, desasistidos, como nacemos, de ilustres colaboradores capaces de cumplir fines tan elevados.

Nuestra Revista sale a la luz pública orgullosa de su título, "TELETIPOS", como homenaje a los trabajadores de Telégrafos que en vanguardia combaten contra el fascismo nacional e invasor.

Teletipos, en el frente, para los luchadores, lo es todo el conjunto del mecanismo transmisor: El aparato teletipógrafo, el funcionario que lo maneja y hasta el mismo telegrama objeto de la transmisión. Nos place y nos agrada esta confusión, porque, sin proponérselo, viene a reflejar una realidad harto dolorosa, que habla encomiásticamente de los inmensos sacrificios de nuestros luchadores.

El telegrafista, en el frente, se confunde con su aparato, es una pieza más, que piensa y discurre y con frecuencia se ve obligada, sin ningún concurso, a colocar las demás, un poco extraviadas en su trajín constante, reajustándolas, en sus correspondientes emplazamientos. Sin el esfuerzo sobrehumano de estos compañeros, las comunicaciones en los frentes, carentes de los más elementales medios para asegurarlas, no serían nada. El verdadero teletipo es, pues, como el pueblo afirma, el telegrafista.

"TELETIPOS" será como pantalla cinematográfica dispuesta a recibir las imágenes de mentes sanas y bien orientadas. Cincel y pincel, será también penetrante estilete dispuesto a llegar a las fibras más hondas; bisturí de disección inclemente y doliente, hiriente sin compasión, buscando extirpar el mal aun a costa de los más profundos dolores. Ser médico es un deber penoso; pero es un deber. Nos proponemos ser médicos propios, cirujanos de nuestra propia carne, irreverentes ante nuestras desnudeces y decididos a la amputación si preciso fuere.

Tenemos un deber que cumplir. La guerra lo atrae y lo absorbe todo. "TELETIPOS" será una revista de guerra. "TELETIPOS" viene a llenar el vacío de prensa profesional que se ocupe de los importantes y numerosos problemas que como telegrafistas tenemos que resolver.

Voces del frente llegan hasta nosotros reclamando la atención necesaria al problema de las comunicaciones de guerra. El esfuerzo de titanes de los hombres que tenemos en el frente no es suficiente. El esfuerzo humano tiene un límite. Los nervios trabajan un día y otro, pero no son cobre de líneas, ni acero, ni bronce de aparato, y, sin embargo, tienen que sufrir y trabajar —músculos y nervios— más que el mismo acero. Es necesario ayudar al hombre que trabaja en la vanguardia de lucha manteniendo las comunicaciones telegráficas; es necesario darle los elementos necesarios para evitar que pueda oír la palabra bochornosa —para él y para todos— que duda del interés que el telegrafista pone en ganar la guerra. Porque se ha pronunciado, camaradas, esa palabra infamante frente al emblema que nos preside como Cuerpo y ante la rabia y la impotencia de esforzados compañeros carentes de medios necesarios para procurar en momentos difíciles el necesario enlace.

Es lamentable esto, compañeros. Dar cuanto se tiene y ser cen-

Refugios

Apenas había pronunciado esta palabra, refugios, cuando una sonrisa apareció levemente dibujada en el semblante de mi amigo.

—¿Refugios?... ¿Has dicho refugios?... Yo conozco muchos.

—¿...?

—Sí, hombre; y a muchos re-

fugiados. Precisamente cuando has pronunciado la palabra estaba pensando en lo bien cobijados que están muchos de los que, fusil al hombro, ha mucho tiempo que debían haber abandonado sus guaridas, camino de las trincheras; pero que no hay ma-

(Pasa a la pág. 3)

surado, es penoso; pero más penoso aun es saber que el remedio existe y que nada se hace por remediar la situación del telegrafista de vanguardia.

¡Necesitamos aparatos! ¡Necesitamos líneas! Este será el grito perenne que "TELETIPOS" lanzará hasta que vea cubierta el haz de la tierra en que se combate, con redes alámbricas que enlacen todas las fuerzas que dan su vida en defensa de nuestra libertad, y aparatos que, con perfecto funcionamiento, cubran todas las necesidades de los frentes.

En Telégrafos necesitamos muchas cosas; todas ellas hemos de exponerlas en las páginas de esta revista. Tenemos importantísimos asuntos que resolver; en "TELETIPOS" haremos un concienzudo examen de todos ellos. Problemas de todos los órdenes han de pasar por esta pantalla que se presenta ante vosotros, compañeros telegrafistas, dispuesta a recoger todos los motivos que sean una preocupación de orden material o espiritual en esta Corporación, de rancio abolengo liberal, empapada hoy en las hondas preocupaciones de redención que calan toda la ingente masa del proletariado mundial.

En su infinita sed de justicia, "TELETIPOS" quisiera acertar, en cuantos problemas abordara para intentar solucionarlos, el punto de coincidencia de todas las nobles aspiraciones. El norte de sus juicios será siempre esa meta ideal. Serenos y tranquilos, intentaremos avanzar hacia él, dispuestos a todo. No suponemos fácil la tarea. Arañazos en el camino los tiene cualquiera; mal hemos de librarnos de ellos nosotros, cuando sabemos que emprendemos un camino lleno de malezas nacidas en un abandono del que —noblesza obliga— no somos ajenos, pero que estamos dispuestos a extirpar con todos los medios nobles que las personas honradas emplean en las tareas que se imponen.

Y porque somos nobles y honrados, declaramos sin reserva alguna nuestra firme adhesión al Gobierno de la República. Declaramos que seremos un firme apoyo del Gobierno actual y de cuantos Gobiernos puedan sucederle, legitimados ante las leyes de la República, para defender la libertad de España hasta conseguir el aplastamiento del fascismo. Declaramos que todas nuestras fuerzas, físicas y espirituales, estarán siempre dispuestas a unir todas sus energías al esfuerzo común que el Pueblo realiza para sacudir el yugo oprobioso que pretenden imponerle las castas privilegiadas —de horribles y vergonzosas tradiciones de persecución— sin una vacilación, sin un desmayo.

¡Cara a la Guerra y a la Revolución! ¡Por el triunfo de la Democracia!

DESPEDIDA

Al camarada Bermúdez, ejemplo de luchadores antifascistas

Barcelona de Valencia
7 de junio 1937

C. E. N. a Comité Técnicos
de Barcelona

Estimado camarada:

El C. E. N. reunido estudió la actuación en conjunto de los compañeros de Barcelona, y vió con satisfacción que gracias a contar afiliados al Sindicato Nacional de Telégrafos —U.G.T.—, el Gobierno de la República pudo mantener una comunicación constante con las Autoridades de la Generalidad de Cataluña, y por el esfuerzo heroico de nuestros compañeros para dominar la insensata revuelta de los elementos incontrolados de Cataluña, y acordando felicitar a todos los compañeros y a sus demás representantes oficiales por su magnífica labor desarrollada en esos trágicos días, y alentándolos para que siempre cumpláis con vuestro deber profesional y sindical.

Saludos antifascistas.

Como dos gallardetes tremolando al viento tu ejecutoria; como dos hayonetas custodio de tu entereza, se alzan, en memorable parabién — airones de tu nobleza, parcintas de tu integridad—, pregonando tu intachable conducta, estas dos elocuentes felicitaciones que, a manera de homenaje, queremos recordar para despedirte.

Para los hombres como tu, son los momentos difíciles, los momentos de angustia: aquellos momentos inolvidables, por ejemplo, de las jornadas de Julio, que te encontraron vigilante, tenso el ánimo, hasta vencer a la perjuración casta militar.

Para tí es el orgullo de las heridas del olvido.

Tu recompensa, búscala en tí mismo.

Y mientras, descansa —ahora que el camino es fácil para los que te suceden— hasta que vuelva a llamarte el deber difícil de cumplir; porque entonces, volverás a ser necesario, como lo fuiste cuando las libertades del Pueblo y de la Patria peligraban.

D. 94 Barcelona de Valencia

A. D. 5 mayo de 1937 18 h.

D. G. a D. J. C.

He dado cuenta al Ministro de Comunicaciones de vuestra actuación en estos momentos, en que no escatimáis ningún sacrificio en vuestra colaboración junto al Poder legítimo, y le he hecho presente la situación en que os encontráis por lo que se refiere a la cuestión de las subsistencias. Punto. El Ministro me encarga os haga saber su gratitud personal y la del Gobierno por vuestro comportamiento magnífico, una vez más demostrado en servicio de la Causa, y os anuncia, por mi conducto, están dispuestos a hacer inmediatamente cuanto sea preciso para resolver vuestra situación. Punto. Un abrazo y salud.

El próximo número examinaremos ampliamente el problema económico en telégrafos

Sin "coba" y sin "bluff"

Sin inconveniente ninguno, declaramos que aplaudimos la gestión realizada por el C. E. N., cuando ésta se encamina a conseguir la superación de las clases humildes en Telégrafos, procurándoles una cultura superior y el paso hacia situaciones económicas que, por ser más holgadas, han de favorecer la adquisición de los medios culturales de superación.

En nuestro primer "Manifiesto a los trabajadores antifascistas de Telégrafos", hemos dicho que la "única substancia" existente en la prensa órgano del C. E. N., era ésta que procuraba sacar adelante el proyecto de creación de la Escala de Operadores Telegrafistas. De acuerdo con el fondo de la campaña, tampoco tenemos inconveniente en insistir sobre su extraordinario contenido de "bluff", impropio de la sobriedad y seriedad de procedimientos que todo alto organismo debe imprimir a su labor, si no quiere aparecer como adulator en detrimento de un prestigio que a todos nos interesa mantener.

Pero no es del caso discutir el procedimiento. Ello no importaba ya. Lo que ahora interesa es considerar el problema "Escala de Operadores" en sí. Examinémoslo.

Lo primero que se advierte ante la convocatoria de oposición, son las condiciones en que tendrá lugar. Restringida al personal que presta servicio activo y a aquel que acredite haberlo prestado (¿sería inoportuno recordar lo cargados de razón que estábamos cuando reiteradamente, en nuestra correspondencia con el C. E. N., hemos insistido en la necesidad de reconocer el derecho de las telefonistas expulsadas a tomar parte en la con-

vocatoria?), parece un favor especial que resta imparcialidad a los procedimientos de justicia obligados en una competición de esta clase. Lo parece; pero nada más.

Si atendiéramos al aspecto puramente exterior, quizá fuera esto. Pero no es así como debe considerarse la convocatoria con sus condiciones especiales. Lo primero que debe tenerse en cuenta si quiere haberse un juicio exacto e imparcial, son los merecimientos contraídos por las escalas subalternas desde que la guerra contra el fascismo se viene desarrollando. De ninguna manera puede olvidarse la decisión de los compañeros de reparto cuando, con sus escasos conocimientos en la manipulación de aparatos telegráficos, partieron hacia los frentes, dispuestos a cumplir las funciones cuyo desempeño era obligación inexcusable de la Escala Técnica.

Por aquel entonces, la garantía de adhesión a la Causa antifascista, aconsejaba utilizar servicios de compañeros absolutamente leales, aunque su trabajo no fuera perfecto. Ello fué el motivo fundamental del desplazamiento hacia las estaciones de los frentes de los compañeros subalternos, si convenimos en callar la escasez de ánimo que gran parte de la Escala Técnica tenía para estos desplazamientos.

Desde entonces hasta la fecha, el personal subalterno (en su inmensa mayoría de reparto) se ha ido capacitando en los frentes —y a veces en la retaguardia— en el manejo de aparatos automáticos telegráficos, de tal manera que, en gran número, se encuentran hoy en condiciones de realizar el trabajo correspondiente a un transmisor, a un operador de Telégrafos, y la convo-

ocatoria anunciada no será en realidad más que el medio de legalizar unos merecimientos sobradamente demostrados.

Estamos hablando de la cuestión práctica de transmisión y lo estamos saciendo sin "coba" y sin "bluff". Como irá lo que sigue.

Compañeros de la futura Escala de Operadores:

Hacer una oposición en las condiciones que vosotros la vais a realizar, ingresar en la Escala de Operadores, aun conociendo a la perfección el manejo de todos los sistemas de transmisión, no es bastante. No os será bastante en el orden económico (de esto ya hablaremos en otra ocasión), ni en el orden moral. Dejemos el problema económico, para preocuparnos primero del moral.

Si tenemos en cuenta lo que bajo el punto de vista cultura general ha sido hasta el presente una oposición en Telégrafos, resaltará inmediatamente la "florencia" del programa de concurso que se os exige para entrar a formar parte de la Escala de Operadores. En honor a vuestros merecimientos, conseguidos en la lucha contra el enemigo común de las libertades de España, creemos que se hace esta excepción, que algunos mal intencionados tendrán interés en hacerla resaltar. De vosotros depende dar un mentís rotundo a los que sólo ven en esta excepción un "coladero" propio, no de una Revolución, sino le una revuelta, de un estado caótico. En el momento de entrar en la Escala de Operadores, contraéis con la Corporación el deber moral de procuraros una cultura que justifique plenamente, ante las mayores exigencias, el pleno derecho a ostentar el título que poseéis.

Y no solamente desde el pun-

to de visa profesional. La Revolución tiene sus exigencias. Eleva el nivel de los humildes; pero a su vez exige e esfuerzo de superación obligado en todos los hombres que tengan conciencia de las justas ambiciones de la Colectividad, camino de una perfección que no puede conseguirse más que con el trabajo. La Revolución no puede ser el motivo que justifique la posesión de títulos sin merecerlos; la Revolución no puede hacer, sin injusticia, ingenieros, médicos y "operadores" por donación graciosa de títulos; la Revolución es el medio que faculta a adquisición de la cultura, pero no la dá. Eso hay que conseguirlo a fuerza de trabajo; y cuando se consiguen las condiciones necesarias para ascender a la cultura, se es un traidor a la Revolución y a la Colectividad si no se trabaja para alcanzarla en la medida que nuestras posibilidades intelectivas nos permitan.

Tenemos el convencimiento de que nuestras palabras serán interpretadas con toda justeza y que, si ya no existiera, servirán de estímulo a vuestro gran deseo de superación. De momento, la ilusión de haber dado un paso hacia vuestra emancipación, la valoración, quizá excesiva, que hagáis de este avance, es una alegría que no quisiéramos amornar; mas, sin intentarlo, hemos de deciros que la vida es siempre lucha y que a vuestro lado estaremos, como siempre, para tenderos la mano, alzándoos hasta nosotros y para apoyaros reafirmandoos en las nuevas posiciones conquistadas, y también para recordaros que, allá atrás, dejáis a compañeros con problemas urgentes que resolver. Sobre todo uno: el económico, que lo es de todos, pero más de ellos que de nadie.

No olvidéis esto, por mucho que ascendáis.

Es necesario un Congreso...

¿Podría decirse que el C. E. N. pretende establecer una dictadura sindical? No. Creemos que no. Observamos que ha errado el camino. Le vemos incompetente y carente de colaboración que le haga ver sus errores. Eso es todo.

Cuando esperábamos que el Pleno elevara de nivel la personalidad del C. E. N. y le ayudara en la inmensa tarea que le está encomendada, la decepción nos ha aplañado por completo. No se puede seguir así. El Pleno, de la misma manera que el C. E. N., ha demostrado estar fuera de la realidad. Quizá porque llevar en sí un vicio de constitución del que también hemos de hablar (porque el Pleno no está constituido con arreglo a las normas estatutarias).

Es necesario celebrar el Congreso y buscar en él las normas orientadoras de la Organización. Señalar en él los problemas principales a resolver y medios para conseguirlo. Determinar los métodos de lucha y colaboración; las aspiraciones inmediatas y las remotas. Lo que conviene aplazar y lo que es inaplazable. Coordinar, en una palabra, todos los medios con que contamos para desarrollar prácticamente la inmensa labor que está encomendada a la Organización. Y esto, sólo puede hacerse en un Congreso. Por eso pedimos su convocatoria.

Trabajadores de Telégrafos: Contribuir a la victoria del Ejército Popular, es el primer deber de todo antifascista.

Circular de la Sección Técnica de Barcelona

pañeros de mayo", y de encumbrar, en contra de nuestro Reglamento (Art. 22) y de los acuerdos del Congreso de Valencia, a la Jefatura de Barcelona a un afiliado que carece de derechos sindicales, que es afiliado al S. N. T. con posterioridad al 19 de julio de 1936 y que no cotizó para los perseguidos con motivo de la represión de octubre del 34, pretende resolver, por sí mismo, el conflicto de la Sección Técnica de Barcelona, provocado por su egoísmo e incompreensión, en contra del artículo 33 de nuestro Reglamento, que, taxativamente, confiere este derecho únicamente a los Congresos, y reorganizar la mencionada Sección Técnica, en contra, también, del artículo 34, que únicamente faculta al Congreso para tomar esta iniciativa.

Nada tienen de particular estos propósitos —mejor diríamos despropósitos— del C. E. N. pretendiendo acoger al Reglamento del Sindicato Nacional de Telégrafos, cuando se place en pisotear la dignidad y la limpia historia de los antiguos afiliados, elevando a sistema la injuria como procedimiento de eliminación de quien no se le somete incondicionalmente.

El serio concepto de nuestra responsabilidad, no nos permite permanecer cruzados de brazos ante los hechos que exponemos. Queremos trabajar por el robustecimiento de la fuerza sindical. Y atendiendo a este deseo, el Comité de la Sección Técnica de Barcelona, interpretando el sentir de sus afiliados, pide, en consecuencia, la convocatoria inmediata de un Congreso, que encauce y afiance la fuerza del Sindicato Nacional de Telégrafos, para que éste responda a sus designios, sobre todo en estos momentos, cuando tantos esfuerzos exige la cruenta guerra que mantenemos contra el fascismo, cuyas infiltraciones en la retaguardia leal, con el artero fin de anular el heroico esfuerzo de nuestros combatientes en los frentes de lucha, tenemos el deber de impedir.

Rogamos a todos los trabajadores antifascistas de Telégrafos que, en bien del Sindicato Nacional de Telégrafos y del triunfo de la Causa Antifascista, apoyen la petición de esta convocatoria.

Salud y Sindicato.

El Comité de la Sección Técnica de Barcelona

Barcelona, noviembre de 1937.

REFUGIOS

nera de hacerles abandonar su cubil.

—¿Pero tú estás hablando de emboscados?

—Pues claro. ¿De qué quieres que hable, entonces?

—¡Ah, bien! Bueno. No se trata de eso ahora. Yo pretendía ocuparme de los refugios como defensa contra los bombardeos aéreos, no de esas... madrigueras donde esconden su cobardía muchos de los que presumen de héroes y de revolucionarios. Déjame, pues, trabajar un poco, porque el tema es verdaderamente interesante.

—Bueno, pues ahí te quedas. Y no lo olvides: ¡Hay muchos "refugios" y muchos "refugiados"...

Y mi buen amigo desapareció, dejándome con un amargor poco a propósito para considerar objetivamente el tema. Pero en fin, vamos allá.

Como todas las cosas, también la guerra progresa, y como la guerra es fundamentalmente odio y destrucción (no importa que en el fondo sea egoísmo e interés. Para desencadenarse entre los pueblos, se necesita que el interés y el egoísmo se transformen, en la alquimia de hábiles propagandas, en odio), la expresión de su progreso consiste en extender la destrucción del ejército enemigo hasta la aniquilación de todo el pueblo que lo alienta y mantiene. Así se explica cómo la ferocidad y ansias de destrucción se lleva hasta las ciudades indefensas, que no pudieron prever un progreso tan extraordinario de la ferocidad humana.

Nos toca en suerte —¡triste suerte!— a los españoles, ser los primeros en sentir sobre nuestra carne esta monstruosa progresión de la Humanidad hacia el odio y el crimen. Sobre nuestra carne y nuestro espíritu, se está operando el terrible ensayo de los efectos morales y materiales que los nuevos elementos de destrucción con que cuenta el arte de guerrear son capaces de producir. De la guerra, cuando ésta se desencadena en un país, no podrá librarse ya nadie. Ancianos, mujeres y niños no podrán encontrar cobijo alguno que los preserve de la consecuencia de esa pasión brutal provocada por intereses y egoísmos de hombres sin conciencia: La Guerra.

(En la exaltación de mi amor sin límites a la Humanidad, a veces pienso si este delirio de furor que es la guerra, no será el fin de todas las guerras. En visión dantesca veo alzarse a los pueblos desgraciados que guerrear, entre alaridos de dolor, no contra el enemigo, sino contra los infames provocadores que enfrentan a los hombres para satisfacer sus codicias. ¡Quién sabe! Los Pueblos tienen intuiciones. ¡Ojalá lleguen a tener ésta!)

Esa larga procesión de pequeños que emprenden el camino de lo desconocido, cuando iniciaban la senda de la ciencia, guiados por profesores sabios —como dijo el poeta—, habla con elocuencia inigualable de esta triste realidad. Mas, ante los hechos, no valen lamentaciones. Mientras se opera el milagro de la renuncia a la guerra por todos los pueblos, es necesario defenderse. Dejemos las lamentaciones. Las naciones que presienten la guerra a sus puertas, construyen los edificios de sus ciudades con estructura a propósito para defenderse de bombardeos aéreos y adaptan cuantas construcciones son susceptible de ello, para igual defensa. Nuestra guerra les es un ejemplo provechoso. ¿Cómo no hemos de aprovechar nosotros, sin perder un solo momento, esta lección, dispuesta a repetirse constantemente sobre nuestra carne?

¡Refugios! He aquí una palabra que debe ser constantemente repetida. ¡Refugios! Es necesario construirlos con la mayor celeridad posible. Y si se trata de refugios para los que su tarea constante les obliga a permanecer en los lugares de trabajo que son, por añadidura, objetivos militares, sin interrupción, todavía es más urgente, más apremiante la construcción de refugios que puedan acogerlos, y, si posible, buscar, construir si necesario, locales adecuados donde el trabajo pueda continuarse en condiciones de seguridad mientras el bombardeo se verifica.

Nuestra Central es un objetivo militar. Es el tronco más importante de la España leal. Hasta ahora, pese a hallarse enclavada en los alrededores de la zona

reputada como más peligrosa (por la frecuencia de bombardeos llevados a cabo), nunca se han visto desasistidos los servicios que tenemos la obligación de prestar. Pese a que cierta prensa, erróneamente informada, llamó indebidamente la atención sobre un deber que nunca hemos olvidado, la Central ha funcionado, "al pie del cañón" quien le correspondía; y así habrá de ocurrir siempre, aún cuando el peligro se cierna constantemente, y hasta que sean satisfechas las aspiraciones de unos trabajadores que piden con perfecto derecho, no solamente protección para sus vidas —siempre dispuestas al sacrificio—, sino para los instrumentos de su trabajo, tan importante como aquéllas mismas, sobre todo en los momentos críticos en que su funcionamiento puede ser elemento importantísimo en la decisión de las luchas en los frentes de guerra.

Es difícil encontrar lugar adecuado para una instalación en condiciones de seguridad. Las gestiones llevadas a cabo hace algún tiempo, nos permiten hacer esta afirmación. Sin embargo, imposible no lo es. La Dirección General, con sus mayores recursos, conseguiría, sin duda, si se lo propusiera, modificar esta situación de incertidumbre e inseguridad. Sacrificando comodidades, prescindiendo hasta de algunas condiciones de higiene, ahora que el servicio privado está prácticamente casi suprimido, podían encontrarse soluciones rápidas. Es apremiante tomar resoluciones. Porque hay que decirlo claramente: El personal, llegado el momento de peligro, tiene la costumbre de situarse en lugares que él cree de alguna seguridad, cuando lo cierto es que tienen tanto peligro como otro cualquiera. Bastaría el más somero examen de las condiciones de defensa que reúnen los refugios empleados, para convencerse de esta verdad.

Decimos esto en la seguridad de no causar la más leve inquietud en el ánimo de los compañeros. Cuando las alas negras, en sus primeras visitas, dejaron caer la metralla sobre la indefensa población, el nerviosismo solía producir algún desconcierto. Hoy, eso pasó. Con serenidad hemos aceptado el destino que la Historia nos deparó, dispuestos a dejarnos la vida en el frente de trabajo. La prudencia, sin embargo, aconseja evitar sacrificios cuando en nuestras manos están los medios de evitarlo, si no queremos que algún día la conciencia nos remuerda y nos acuse. Seamos, pues, prudentes y previsores.

MINRO

COMPAÑEROS: TODA LA CORRESPONDENCIA PARA ESTA REVISTA Y PARA EL COMITÉ DE LA SECCIÓN TÉCNICA, DEBEIS DIRIGIRLA AL APARTADO CORREOS 528

Es necesario un Congreso del S. N. T. que oriente y dé normas a la Organización

Las diferencias habidas entre la Sección Técnica de Barcelona y el C. E. N., parte de las cuales quedaban expuestas en el manifiesto que esta misma Sección lanzó a la opinión pidiendo la convocatoria de un Congreso del S. N. T., con ser de importancia, quizá no justificaran plenamente la necesidad de esta convocatoria. Si el único problema planteado y por resolver fuera el que a las citadas diferencias se refiere, nosotros continuaríamos en nuestra digna posición, aguardando tranquilamente el momento propicio a la celebración del Congreso. Mas no es así, compañeros. El pleito de la Sección Técnica de Barcelona es nada más que una mínima parte del formidable pleito que constituye todo el desarrollo de la vida sindical.

Los ánimos contenidos, temerosos de aparecer ejerciendo actos que dificultaran el desenvolvimiento de las actividades tendientes a propiciar la victoria contra el fascismo, impotentes ya para contenerse, en un silencio que va resultando perjudicial, comienzan a manifestar su disconformidad con la desdichada actuación del C. E. N. y la pobreza de iniciativas y resoluciones que se nota en el desarrollo de sus funciones directivas.

De los frentes y de la retaguardia, llega hasta nosotros el disgusto de los sindicatos ante situaciones enojosas que podrían resolverse con un poco de buena voluntad.

Esta falta de decisión observada en el C. E. N. para asuntos de extraordinario interés en la lucha antifascista, contrasta visiblemente con la actividad desarrollada tomando medidas coercitivas y represalias injustificadas contra organismos sindicales y afiliados de intachable conducta.

Con objeto de mantenerse en el lamentable derrotero emprendido, el C. E. N., valiéndose de no sabemos qué extrañas facultades de captación, ha logrado que en la última —y primera— reunión plenaria, la totalidad del Pleno, según nos informa nuestro Órgano de prensa, se haya decidido por pronunciarse en contra de los acuerdos de nuestro último Congreso. Este solo hecho sería suficiente para que la Orga-

nización, en un ¡alerta! vibrante se levantara indignada, dispuesta a velar por los fundamentos en que se asienta y descansa.

Jamás se ha visto que un organismo que tiene la obligación de

velar por el mantenimiento de los principios sindicales y por la aplicación de los acuerdos de los Congresos, como es el Pleno, se pronuncie en contra de ellos, haciéndose cómplice y encubridor

de la nefasta labor llevada a cabo por un Comité Ejecutivo Nacional.

Porque estos acuerdos, camaradas todos que nos leáis, tienen como única finalidad destrozarnos de una manera ladina la firme posición de la Sección de Barcelona, al mismo tiempo que pretende halagar voluntades que no juzga muy propicias a sus maniobras. Decimos que pretende halagar, porque estamos casi seguros de que la ofrenda de unos derechos concedidos ahogando la autonomía de las secciones sindicales y el derecho que les confiere el último Congreso, será recibido con el desprecio que la dignidad nuestra a quien pone de relieve la miseria de su alma pretendiendo comprar voluntades ajenas de manera tan poco punzonosa.

Y pretenden mucho más aun los acuerdos del C. E. N.

Como si en toda la Organización sindical fuéramos todos menores de edad y necesitáramos ser llevados de la mano para no extraviarnos, de aquí en adelante será el C. E. N., solamente el C. E. N., quien pueda y deba discernir sobre la aplicación de las restricciones que los Congresos imponen para el desempeño de los puestos de responsabilidad. Solamente el C. E. N., porque solamente el C. E. N. puede saber lo que pasa en toda la Península y conocer mejor que cada una de las Secciones las condiciones que concurren en todos y cada uno de los afiliados.

Sería cómico si no se tratara de cosas tan serias.

Es indignante que un C. E. N. pretenda reservarse facultades que hasta el de mejor buena fe ha de atribuir al deseo de intolerable cacicazgo, y más indignante aun, que el Pleno, en pleno, despoje a las Secciones de derechos indiscutibles para concedérselos, en contra de toda equidad y buenos principios sindicales, a quien no ha hecho nada por hacerse merecedor a un arbitraje entre las Secciones y sus afiliados, si es que puede concebirse que la personalidad de un afiliado pueda enfrentarse con la de su Sección correspondiente.

Circular de la Sección Técnica de Barcelona

Tiene conocimiento este Comité, de la existencia de una circular lanzada por el C. E. N., en la que desautoriza públicamente a la Sección Técnica de Barcelona, declarándola en rebeldía por haber aprobado el manifiesto lanzado por su Comité Ejecutivo "A los trabajadores antifascistas de Telégrafos".

Hacemos resaltar este proceder del C. E. N., incalificable, como casi toda su actuación con relación a esta Sección Técnica, desautorizada por haber defendido los intereses del Sindicato Nacional de Telégrafos, los de la Administración y los más importantes que atañen a la consecución de la Victoria.

Despechado el C. E. N. por la lección de responsabilidad que se le dió en nuestra última Asamblea sindical, al aprobar, por aplastante mayoría, la circular de su Comité, ha comenzado a tomar una serie de medidas desafortunadas, todas ellas con el propósito de vengarse de los compañeros dispuestos a poner de manifiesto su incuria en la misión que tiene encomendada.

Aprovechando la influencia de su representación sindical, ha destituido al Delegado Jefe de este Centro. Tan desdichada medida, ha provocado la dimisión irrevocable del Jefe de Personal de la Dirección General, por no estar dispuesto a consentir que, mientras el C. E. N. se ha negado sistemáticamente a depurar los puestos de mando (como propuso hace mucho tiempo la Jefatura de Personal de la D. G. y rechazó el C. E. N., para bochorno de la Organización que dirige (?) y representa), se tome la injuriosa medida de destituir a un Jefe de Centro nacido en la Revolución del 19 de Julio, cuya limpia historia es honra de la Corporación y del S. N. T., con el único propósito de satisfacer rencores personales y desprestigiar a los verdaderos antifascistas, a los que, en todo momento, se han jugado cuanto tenían por defender las libertades de la República y los intereses de los trabajadores.

También con el mismo propósito de venganza, el C. E. N. ha destituido al Delegado de Control de ésta, por no someterse a los dictados de su capricho.

El Comité de la Sección Técnica de Barcelona declara: Que no ha cometido ningún acto de los comprendidos en las sanciones del artículo 32 de nuestro Reglamento, como pretende el C. E. N. en su circular número 111, y que no está dispuesto a sufrir en silencio que al frente de la Organización sindical figuren incapaces y desaprensivos que tratan de involucrar todos los asuntos sindicales con la política general del País, pretendiendo hacernos aparecer como enemigos del Frente Popular, Organismo público que merece todas nuestras confianzas y simpatía, y del Gobierno de la República, Autoridad a quien en todo momento hemos acatado y prestado nuestra más entusiasta colaboración, de la cual tenemos las pruebas más irrefutables en nuestra diaria labor. (Solamente por citar una, recordaremos la entusiasta felicitación que, con motivo de los lamentables sucesos de mayo, ocurridos en Barcelona, recibimos, no solamente de las Autoridades telegráficas, sino del C. E. N., por nuestro firme apoyo al Gobierno de la República y por "el heroico esfuerzo de nuestros compañeros para dominar la insensata revuelta de los elementos incontrolados de Cataluña", cuya actuación, a juicio siempre del C. E. N., era digna de una propuesta al Gobierno para recompensa pública de tan meritorios servicios prestados a la Causa Antifascista.)

Después de destituir a los, a juicio del C. E. N., "heroicos com-

(Continúa en la pág. 3)

(Pasa a la pág. 3)

Artículo 66 del Reglamento del Sindicato Nacional de Telégrafos: La Delegación permanente del Congreso Nacional, que, en unión del C. E. N., ha de constituir el Pleno Nacional, estará integrada por diez delegados elegidos por el Congreso de entre sus componentes, con sujeción al sistema de mayorías y minorías.

¿Qué ley de mayorías y minorías es esa mencionada en el artículo 66 de nuestro Reglamento? ¿Qué ley de proporcionalidad se esconde en su texto para dar como resultado que el Pleno lo formen en la actualidad tres compañeros de Reparto y un Técnico? ¿Acaso los compañeros de Reparto son, en la Organización, en número tres veces mayor que los Técnicos?